

Ciclo de Conferencias – “La Argentina y sus desafíos estratégicos”

“ARGENTINA EN CESACIÓN DE PAGO”

Jueves 23 de Junio de 2005 a las 18:00 horas –

Sesión académica a cargo del **Dr. JUAN GABRIEL TOKATLIAN,**

Director de la Carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés, especializado en Teoría sobre las Relaciones Internacionales y Política Exterior Comparada.

Dr. Juan Gabriel Tokatlian. Agradezco la invitación en nombre del **Foro Justicialista**, y al **IEERI** la posibilidad de compartir con Uds. algunas reflexiones en torno a “**Argentina default**”, al menos ese era el título que originalmente se me sugirió para reflexionar. Y obviamente intentaré concentrarme en los aspectos de política internacional y no haré una presentación tanto sobre las condiciones actuales o próximas que el país vaya a tener con el **Fondo Monetario Internacional**, o en términos de si ya se da por clausurado el *default* y si se debe de abrir o no frente a los que no entraron en ese proceso, mi presentación va a ser eminentemente en el campo político, específicamente en el campo de la política exterior y voy a hacer un énfasis muy detallado sobre las políticas de seguridad.

Quiero empezar la presentación con un comentario del presidente **Kirchner**, que al menos creo que va a ilustrar el lugar desde donde pretendo hacer estas reflexiones. El **22 de Mayo**, a tres días de cumplirse el segundo aniversario del gobierno actual, el presidente dio una serie de entrevistas y dio una en **Clarín**, y ahí le preguntan en un momento dado, sobre su mandato, etc. y el contesta (abro comillas, cito al presidente de la nación) “*a veces a mí me hablan de liderazgo y la **Argentina** no puede pensar hoy en liderar, cuando tiene que reconstruirse y ser un país serio y previsible*”. Yo creo interpretar positivamente esta argumentación del presidente y por eso, si algo quiero que quede esta tarde, de esta presentación, es una invocación, una solicitud, un interés porque ojalá **Argentina** asuma una política exterior modesta, es decir, que esto que decía el presidente que **Argentina** no está en condiciones de ser un líder o de asumir liderazgo, se lleve a la práctica concreta. Y asumir una política exterior modesta no quiere decir pasiva, y mucho menos subordinada, sino quiere decir una política que tenga como marco de reflexión y de referencia el entorno internacional, el entorno regional y los problemas medulares por los que enfrenta nuestro país. Entonces, hacia allí – si Uds. quieren – va a ir dirigida toda mi presentación, a decir que pocas cosas ojalá haga **Argentina post-default**, que pocas cosas haga el presidente **Kirchner** en los próximos dos años, no que muchas cosas haga el presidente **Kirchner** o la **República Argentina**.

Y para ello voy a hacer una presentación de seis puntos, y Uds. observarán que mi presentación va a empezar con un nivel excesivamente abstracto y general y que de alguna manera voy a tratar de descender a un campo más práctico, más empírico, más factual para que se tome más conciencia de lo que estoy refiriendo, pero creo que sin el marco de referencia conceptual, no sería posible entender el conjunto de datos, de información, de elementos, de juicio que tenemos a nuestra disposición.

Entonces, voy al primer punto. El primer punto es tratar de definir en que contexto global nos encontramos. Y yo diría que lo que caracteriza la actual situación internacional es lo que podría denominar una condición imperial, y cuando utilizo el término imperial, o utilice el término imperialismo de ninguna manera me interesa traducir en esa noción una concepción o ideológica o dogmática. En pocas palabras, se deviene imperio, se deviene imperial –en el comportamiento – por una condición estructural, no por un conjunto de ideas o por el talante de un mandatario o el origen político partidista de un presidente, la enorme asimetría internacional es el elemento sistémico esencial es el estímulo principal que hace hoy al despliegue de un poder imperial y por lo tanto esto no es, repito, producto de las características individuales o sociales o estatales. Ahora bien, los imperios no son todos iguales, la historia lo ha demostrado y por lo tanto hay estilos imperiales que se diferencian unos de otros, y ahí sí, el rol de las personas, de las culturas, de las condiciones sociales e institucionales son muy importantes.

En breve, entonces, estamos ante un despliegue imperial –obviamente estoy hablando del despliegue imperial de los **Estados Unidos** – que debemos tener en cuenta para ubicar cualquier margen real para un país como la **Argentina**. Ahora bien, el tema imperial, o el tema del imperialismo, en general ha sido estudiado en términos de lo que la literatura llama el impulso imperial, en pocas palabras ¿cuáles son los factores que empujan hacia un imperio? En general, la literatura sobre el tema remarca tres razones por el cual existe un impulso imperial: uno, porque la mayor potencia busca maximizar su seguridad; dos, porque esta mayor potencia busca maximizar poder; y tres porque esta potencia expresa en su seno una coalición expansionista por un proyecto imperial concreto. Por lo tanto, si uno hace una gran revisión, en general, de la literatura sobre los imperios va a encontrar que en su gran mayoría se remarcan estos tres factores como los impulsores de un comportamiento imperial: maximización de seguridad, maximización de poder, coalición expansionista. Esto es lo que dice la literatura, esto es lo que dice la historia, esto es más o menos el consenso que existe entre los expertos en el tema.

A mi modo de ver, esta mirada del imperio es una mirada absolutamente limitada, recortada, restringida; Y con eso quiero decir que cuando se mira lo que yo he denominado la condición imperial, no solamente hay que tomar en cuenta el impulso imperial –que son estos factores que acabo de mencionar– sino los elementos que atraen al imperio, qué elementos atraen al accionar del imperio, no qué los empuja –ya sabemos que es lo que lo empuja–, que es lo que atrae al imperio. Y aquí la literatura es muy escueta, es menos rica, es más limitada pero hay algunos elementos, hay algunos autores que yo quisiera traer a colación que me parece que señalan de manera clara estos factores que estoy denominando de atracción al imperio y quizá quien mejor lo haya sintetizado, haya sido un historiador británico, **John Galbraith**, que escribía en el año '59 sobre lo que él denominaba “las fronteras turbulentas”. ¿Y qué quería decir

John Galbraith sobre las fronteras turbulentas? Bueno, lo que quería decir, era que cuando en la periferia había o intereses estratégicos claves o situaciones institucionales que fueran críticas para el imperio, el imperio encontraba razones, justificaciones para expandirse ahí, y por lo tanto no era que solamente había un impulso imperial sino que había algo que atraía al imperio y que una condición de turbulencia, una condición de descontrol, una condición de vacío de poder, una condición de debilidad, una condición de fractura era un perfecto elemento que atraía el comportamiento de aquel que quisiera desplegarse en forma imperial.

¿Qué quiero decir con todo esto entonces? (y voy cerrando el primer punto más conceptual), quiero decir que cuando analicemos lo que aquí denomino la condición imperial tengamos siempre en cuenta que la condición imperial deviene siempre de factores que lo impulsan y factores que lo atraen. Dicho eso ¿a qué me estoy refiriendo en concreto? Me estoy refiriendo en concreto, y aquí viene la referencia primera, a que la prudencia que ojalá sea el punto implícito del argumento del presidente **Kirchner**, estoy tratando de meterme en la cabeza de **Kirchner**, no sé si **Kirchner** quiso decir eso, estoy tratando de interpretar bien a **Kirchner** en ese sentido.

El punto fundamental que tenemos en **América Latina**, el punto fundamental que tenemos en Sudamérica, el punto fundamental que tiene **Argentina** hacia el futuro es evitar que **América Latina** se convierta en una frontera turbulenta para los **Estados Unidos**. Ese es nuestro punto, ese debe ser nuestro objetivo, ese es nuestro objetivo estratégico. El objetivo estratégico es evitar que nosotros mismo, **Argentina**, y nuestros vecinos se convierta en una frontera turbulenta. Y para evitar que se convierta en una frontera turbulenta, obviamente poner la casa en orden democráticamente y resolver los principales dilemas que hoy confrontamos, de lo contrario –más temprano que tarde– vamos a ver en Sudamérica un mayor despliegue imperial, nos guste o no nos guste, nos parezca conveniente o inconveniente y en la medida en que nosotros no resolvamos autónomamente las crisis que tenemos en la región otros vendrán a resolverlas por nosotros. Por ello –y termino aquí el primer punto que estoy tratando de hacer– ojalá tengamos una estrategia minimalista para resolver los principales problemas que tenemos en nuestra región, en nuestra región más vecina, y por ello no es tan trascendente **MERCOSUR**, por ello lo más importante para nosotros es que los países relativamente más estables del Cono Sur, no del **MERCOSUR**, los países relativamente más estables del Cono Sur: **Argentina, Uruguay, Chile y Brasil**, deben procura tener una política efectiva, fuerte, concreta y directa sobre la región andina, que es –si ustedes quieren en esta noción de una frontera turbulenta– la zona de fractura principal.

Termino ahí entonces, espero no haberlos agobiado o confundido más con esta introducción más conceptual.

Mi segundo punto, en esta misma dirección, es referirme al concepto regional, por ende la pregunta a formular es qué nos caracteriza hoy como región, qué elementos nos caracterizan como región. Yo soy de los que no creen en la existencia de **América Latina**, yo soy de los que creen en la existencia de Sudamérica; **América Latina** nos une muchísimas cosas culturalmente con la parte norte del mundo de habla hispana, con **Méjico** tenemos relaciones magnificas, tenemos que incentivarlas, con

Centroamérica también. Pero ese es un universo distinto y hoy está geopolíticamente incorporado de facto, más allá de la voluntad de los gobiernos, a la estructura de defensa, al perímetro de defensa de la seguridad nacional de los **Estados Unidos**, y por lo tanto cuando hablo de nuestra región estoy hablando de Sudamérica.

Yo quiero remarcar dos tendencias en Sudamérica, podríamos subrayar o hacer mención a varias más y creo que habría muy buenos argumentos, seguramente, para tratar otros temas que yo no voy a tratar. Yo quiero enfatizar solamente dos tendencias en Sudamérica: una primer tendencia es la que yo llamo la tendencia hacia la desinstitucionalización, es decir, vamos cada vez más hacia Estados débiles, democracias frágiles, economías vulnerables y sociedades fracturadas a lo largo y ancho de Sudamérica. Y esto no es un fenómeno que haya caído del cielo, este no es un fenómeno que no tenga manos visibles, esto no es un fenómeno que venga del exterior predeterminado, etc. yo diría que esto tiene que ver más con condiciones sociales e históricas de nuestra región y en ese sentido, lo que estamos viendo que esta sacudiendo a toda el área desde el comienzo de este siglo es, a mi modo de ver, la resultante de tres décadas perdidas; la **década de los '70s** fue la década perdida en términos políticos: gobiernos autoritarios, regímenes violadores sistemáticos de los derechos humanos, destrucción de varias generaciones, desmantelamiento de los partidos políticos, obturamiento de los niveles de participación ciudadana... nos legaron una década perdida en términos políticos, con más intensidad en unos países, con menos intensidad en otro, con un par de archipiélagos de islas que podían sentirse democracias más o menos formales pero Sudamérica fue en los '70 y vivió una década perdida en términos políticos.

La **década de los '80s** fue la década perdida en términos económicos, fue una década en la cual todas nuestras economías se volvieron más volátiles, donde nuestra inserción en el sistema internacional se hizo desde condiciones más desfavorables, donde creció dramáticamente el endeudamiento externo, donde manifestamos claramente nuestra incapacidad de tener una capacidad científico-técnica propia, donde los indicadores económicos fueron mostrando las enormes flaquezas de nuestros aparatos productivos, y por lo tanto terminamos la década en términos perdidos económicamente hablando.

Y la **década de los '90s**, la década de la apertura, de las reformas, del cambio del ajuste, de todas las buenas cosas que iban a venir, terminó siendo –sin lugar a dudas– en una década perdida en términos sociales. **América Latina** tiene, y Sudamérica en especia, tiene el deshonroso lugar de ser la región más inequitativa del planeta, no la más pobre sino la más inequitativa, la que más se ha acostumbrado a vivir con pobres y ricos en brechas cada vez más enormes y crecientes, la que ha aumentado los niveles de delincuencia y violencia ciudadana a niveles espectaculares, superiores a cualquier región que estuviese viviendo situaciones de guerra civil. **América Latina** tiene una serie de indicadores sociales paupérrimos, y países que en su momento tenía buenos indicadores en salud, en educación también en ellos han caídos los indicadores. Por lo tanto, cuando tenemos la huida en helicóptero de **De la Rúa**, la salida de **Mesa**, el colapso de **Gutiérrez** y tenemos tantas otras cosas en la región, no podemos decir –de repente– que esto se debe a que falló la política de convertibilidad o no se hicieron las reformas suficientes o estuvimos a punto pero no se logró un pacto social novedoso en la región. Lo que viene fracasando en la región son tres décadas continuas

acumuladas y lo que estamos viendo, que me parece que es apenas la punta del iceberg, de lo que hay en **América Latina** y en Sudamérica en particular.

A esta tendencia, a la desinstitucionalización, yo le agrego una tendencia a la desintegración. Y cuando digo desintegración quiero decir que nuestra situación, en términos de lo que son los elementos facilitadores de proyectos de integración, es realmente patética; digo que es patética porque no hemos logrado de ninguna manera avanzar positivamente en mecanismos sostenidos de integración. En los 60s y 70s, al principio tuvimos la **Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (la CECLA)**, que iba a ser el órgano de coordinación política de la región, quedó en el olvido. En los 70s, se creó la **ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio)** y luego la **ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración)** que hoy son a los fines claros letra muerta. A finales de los 70s y principios de los 80s, creció el **SELA (Sistema Económico Latinoamericano)** con sede en **Caracas**, ahí estábamos todos, incluidos los cubanos, incluidos los caribeños; no estaban los norteamericanos ni estaban los canadienses y hoy el **SELA** no es faro de iluminación estratégica para ningún país de la región. La **CEPAL** en su momento era un nutriente de nuevas ideas y hoy es una lánguida organización que no aporta absolutamente ningún criterio novedoso sobre la integración latinoamericana. La **OEA** sufre un problema de legitimidad brutal que se espera que el nuevo secretario general lo alcance a enmendar.

La **Comunidad Andina de Naciones**, que es el órgano sucesor del **Pacto Andino** – primer mecanismo de integración sub-regional, 1969– hoy hay una desarticulación absoluta. **Colombia, Ecuador y Perú** negocian un acuerdo tripartito con los **Estados Unidos** para tener una especie de mini **ALCA** para ellos. **Venezuela** obviamente no se junta a esta negociación y tiene una actitud de distanciamiento frente a **Washington**.

Bolivia, por su parte mira más al **MERCOSUR** que sus propios socios andinos. El **MERCOSUR** vive en *in-pace*, en estancamiento, en inmovilidad desde 1998, ni avanza hacia una unión aduanera perfecta ni retrocede hacia un área de libre comercio, ni se institucionaliza seriamente... y en medio de todo esto, en medio de toda esta institucionalidad, tenemos el **Grupo de Río** que era “él” mecanismo de concertación por antonomasia político más importante que teníamos en la región, que se había creado como resultado del grupo de contadores, por los méritos del grupo de **Centroamérica** y que en 1986 empieza a funcionar y que cada vez fue integrando a más países, hoy es un residente inane de la política latinoamericana: a nadie le interesa que opina el **Grupo de Río**, si cae un gobierno o no cae, quien es el presidente del **Grupo de Río**, donde va la presidencia, cuales son las cumbres, en la última reunión cumbre el Grupo señaló 32 grandes prioridades para **América Latina**... Es en medio de este contexto que ahora se crea la **Comunidad Sudamericana de Naciones**. Y yo creo que esta **Comunidad Sudamericana de Naciones** debería ser más bien un punto de llegada pero no un culto. Y hasta que no entendamos para que sirve esta **Comunidad Latinoamericana de Naciones**, seguramente, solamente habremos creado un sello de identificación nuevo para un proceso de desintegración que cada vez más intenso.

En pocas palabras, más integración vía instituciones, vamos a requerir para resolver muchos de los problemas mecanismos más *ad hoc*, menos institucionales, más ceñidos a resolver problemas en serio, más claros para armar coaliciones específicas para

resolver temas y crisis concretas, porque lo que tenemos –al menos en términos de integración– creo que tiene unos problemas de enorme gravedad.

¿Dónde están a su vez los principales problemas de la región? Obviamente en el arco andino y, obviamente frente a los temas del arco andino es donde necesitamos un mecanismo operativo de intervención política, porque si no intervenimos nosotros políticamente, más tarde que temprano –repito– va a haber una injerencia de tipo militar sobre el mundo andino. Y no estoy jugando a las amenazas, no estoy jugando a política ficción, simplemente estoy tomando en consideración datos concretos.

Para ello, quiero remitirlos a ese mapa que tienen hacia su izquierda. No es un mapa que hice yo, simplemente lo dibujé con base en un texto de **Tomas Kenneth**, ese mapa refleja en la zona interna, en las fronteras que Uds. ven hay toda una frontera negra y una serie de países en ese contexto y esa región del mundo, entre 1990 y el año 2003... entre 1990 –fin del comunismo, fin de la guerra fría, fin de la bi-polaridad– en esa región del mundo, entre el año 1990 hasta la invasión de **Irak, Estados Unidos** distribuyó 140 operaciones de tipo militar, que son: algunas del tipo de invasiones, otras fueron ataques quirúrgico, otras fueron movilización de tropas, otras fue estacionamiento de efectivos con carácter disuasivo, otras fueron operaciones de rescate, otras fueron rastreos aéreos... En esta parte del mundo, llevaron a cabo las 140 únicas operaciones que hizo **Estados Unidos**. Y la parte del mundo que nos toca cercano a nosotros es el mundo andino y los únicos que todavía no hemos vivido esta consecuencia de forma directa hemos sido **Argentina, Uruguay, Chile y Brasil**.

Esto es muy importante que se entienda, porque la rivalidad, la confrontación, los conflictos que hoy tiene **Estados Unidos** en el mundo, que puede tener grandes rivales a futuro, como puede ser **China**, que puede emerger una **Rusia** más activa en el escenario internacional, que en la **Unión Europea** se puede dar, eventualmente, una mayor autonomía en materia militar, independientemente de eso, lo que pasa cuando se usa el recurso militar, que se siguen utilizando en esa zona, no entre los grandes del mundo, es allí donde se despliega el poderío militar. Y por lo tanto, es una responsabilidad, a su vez, de los países más o menos inestables y de los países, que a pesar de las pobres experiencias de integración, tienen marcos comunes de actuación en algunos foros internacionales, congregando esfuerzos para resolver algunos problemas del área que más cercanos tienen, los pueden ayudar.

Esto me lleva al tercer punto, o mejor dicho, al cuarto punto y es entender en esa dirección, el papel creciente del componente militar en la política exterior del imperio. Un papel que siempre fue gravitante, **Estados Unidos** de por sí es un gran estratega en materia internacional, como la compulsión de su política exterior y de defensa, no están desarticulada política exterior y defensa y el rol de los militares siempre fue significativo pero ha pasado a ser inusualmente significativo, aún para **Estados Unidos** y con un impacto internacional elocuente y, aquí dividiría en el campo lo que es global o mundial, de lo que es el campo específicamente regional.

Voy a dar una serie de indicadores que quizá nos ayuden de alguna manera. Siempre hablamos, siempre hay que empezar a hablar por la estrategia... bueno, **Estados Unidos** está atravesando un cambio estratégico significativo desde la época **Clinton** hasta la era **Bush** cuando a su vez, durante la presidencia del presidente **Clinton**,

Estados Unidos, no es que abandona la estrategia de la contención pero sí, obviamente el actor a contener ya no era la **Unión Soviética**, por lo tanto no hay una disposición a prepararse para una gran confrontación, es decir, para una eventual gran confrontación como fueron los 45 años de la guerra fría sino para lo que el presidente Clinton y su gobierno puntualmente lo definió como la preparación para vencer en dos eventuales teatros de operaciones y por lo tanto, había en todo el dispositivo militar, todo el pensamiento estratégico y las doctrinas concurrentes estaban guiadas preservando la contención –insisto– dotadas y preparadas para librar dos grandes confrontaciones de manera simultánea y, obviamente, vencer.

Estados Unidos ha pasado a una estrategia que ahora se llama 1-4-2-1: 1, tener la capacidad segura de mantener invulnerable el territorio norteamericano; 4, llevar a cabo eventualmente cuatro confrontaciones simultáneas, en cuatro tratos de guerra distinto; 2, vencer definitivamente a los oponentes en dos de ellos; y en un tercero 1, eventualmente, cambiar el régimen político e instalarse si es el caso en el territorio del vencido. Esto implica una maquinaria de guerra bien distinta, bien diferente, esto implica cambios de enorme significación. Que ya lo estamos viendo en el presupuesto; el presupuesto del 2004, en defensa, 415 millones de dólares resulto ser la suma de presupuestos de defensa de los veintidós de los países que le seguían a **Estados Unidos** en el sistema internacional. El presupuesto que hoy se discute en los **Estados Unidos** para el año fiscal 2006 y que va a ejecutarse a partir del primero de Octubre, que todavía está en discusión, todavía no está definido, son 419 mil millones de dólares, más 82 mil millones de dólares suplementarios para la guerra de Irak y Afganistán, más 41 mil millones de dólares suplementarios para lo que es el nuevo departamento de **National Security** (Seguridad Nacional). Eso llevaría, de ser aprobado hoy ese presupuesto, si hoy el senado norteamericano aprueba ese presupuesto, tendríamos un total de 525 mil millones de dólares. Ese presupuesto hoy, sería la suma de todos los presupuestos de defensa de todos los países del mundo. Hoy.

El último informe sobre el **Base Structure**, que es el inventario de bienes y el despliegue de fuerzas que tiene el departamento de defensa de los **Estados Unidos** señala en su encabezado, que el departamento de defensa se ha convertido –utilizo el término que utilizan ellos– en el mayor terrateniente del mundo (*the largest land lot of the world*). Tiene en este momento 571 mil 900 instalaciones, en 3740 sitios ocupando 30 millones de acres, 770 de las bases de **Estados Unidos** –que tiene de las 3740 bases– están en el exterior. Están manteniendo la ocupación, obviamente de **Irak** y de **Afganistán**, en este momento tienen el total de armas nucleares operativas, con ojivas nucleares, son 5350, y el total en reserva son otras 5 mil. Hoy tienen un arsenal nuclear de 10 mil 350 armas nucleares, que es la suma de toda las armas nucleares de todo el resto de países que tienen armas nucleares. Han establecido un conjunto de bases de desde el corazón de **Asia Central** hasta el **Cuerno de África**, en **Turkmenistán**, **Kirguisistan**, **Tadjikistan**, **Omán**, **Bahrein**, **Katar**, **Emiratos Árabes Unidos**, **Kuwait**, **Arabia Saudita**, **Djibouty** por primera vez, **Asia Central** se vuelve un espacio, ya no de influencia sino de presencia directa de los **Estados Unidos**.

Podría sumar más datos, podría sumar más elementos de análisis. Lo que quiero decir, es que esto significa un rol inusualmente importante de los militares en la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos y, sin que ello sea el comienzo de

un grave problema institucional, puede sí incrementar la brecha entre civiles y militares en los **Estados Unidos**.

El quinto punto que yo haría, sería mirar esto en el marco **Sudamericano** y en el marco Sudamericano lo que tenemos es que la región es cada vez más un objeto de política exterior, en el cual el principal articulador e interlocutor de las relaciones con **Estados Unidos**, hoy es mucho más el comando sur en **Miami** que el **Departamento de Estado, de Defensa** en **Washington**.

Desde 1997 hasta el año 2004, visitaron los generales del **Comando Sur** más veces a más países de América Latina que la totalidad de funcionarios civiles norteamericanos.

Hoy el **Comando Sur** tiene, en término de empleados dedicados a **América Latina** más que la suma de todos los empleados que hay en **Washington** en el **Departamento de Defensa**, el **Departamento del Tesoro**, el **Departamento de Justicia**, el **Departamento de Estado**, el **Departamento de Comercio**.

Ha sido una definición que ha provenido del **Comando Sur**, que ocurrió en marzo del 2004 por parte del General Hill, que identificó al populismo radical como una nueva amenaza a la seguridad nacional de los **Estados Unidos**. Y ya sabemos que el populismo radical tiene un nombre y un apellido, se llama **Hugo Chávez**. El **Comando Sur** mantiene hoy las bases en **Guantánamo, Cuba, Port du Canan y Rusell Ros** en Puerto Rico, Soto Can en Honduras, tiene acceso y control sobre la demarcación de **Ecuador, Reina Beatriz Aruba, Ato Rey Curazao, Comalá El Salvador**, maneja una red de 17 radares, 6 conocidos, 3 en Perú, 3 en Colombia, 11 secretos en países del Caribe y del mundo Andino. Ha incrementado el número de personal latinoamericano entrenado de unos 6700 en el año 2000, a 22800 en el año 2003. Ha colocado en **Colombia** un despliegue de 800 militares en situaciones permanente vía el **Plan Colombia** más 600 contratistas privados, **Colombia** es hoy el quinto receptor de ayuda mundial de los **Estados Unidos** militar, después de Israel, después de **Egipto**, después de **Afganistán**, y después de **Irak**; y tiene la segunda embajada más grande del mundo con funcionarios norteamericanos, **Bogotá** después de **Bagdad**. Y podemos sumar más datos y más elementos, y algunos pueden ser más anecdóticos y algunos pueden ser más trascendentes, y otros pueden ser más coyunturales.

Mi punto es que hay un despliegue evidente cada vez mayor del componente militar. Y si yo tomo en cuenta eso, y si yo tomo en cuenta ese mapa, yo creo que tenemos que entender que debe ser una tarea urgente, inmediata, la de nuestros países de buscar mecanismos para resolver las crisis regionales. Y en ese sentido voy emitiendo puntos, yo creo que todo lo que se pueda hacer para estabilizar la región, para evitar convertirnos en una frontera turbulenta, pasa por una relación estrecha, fuerte y sólida con **Brasil**. Nosotros necesitamos forjar una sociedad estratégica con **Brasil**, y cuando digo una sociedad estratégica quiero decir que como en toda sociedad hay puntos en los cuales no coincidimos, pero que en general compartimos un conjunto de valores y de prioridades comunes y que son muchos más los elementos de convergencia que de divergencia.

Ahora sí, otra vez diciendo que nuestra mirada debe ser a **México**, y que vía **México** vamos a compensar el precio de **Brasil**... esos son elementos de juicio interesantes

pero eso no nos resuelve ninguno de los problemas reales, pueden ser caricaturas de alianzas que **Argentina** puede hacer, pensando que **Argentina** es todavía el país de los '70, o de los '60, o que tiene una enorme cantidad de tributos de poder o que tiene elementos de influencia dinámicos, o que tiene una cancillería superdotada que puede hacer todo eso simultáneamente. No tenemos nada de eso, entonces tenemos que hacer pocas cosas, con la cancillería que tenemos, con el cuerpo diplomático que tenemos, con la gente que tenemos, con el **Ministerio de Defensa** que tenemos, con los funcionarios que tenemos, y tratar de gradualmente reconstruir poder, mejorar la capacidad de poder. Y para ello –con esto termino– tenemos que entender que debemos formular mecanismos innovadores, que tenemos que tener la capacidad de tener iniciativa, tenemos que tener la capacidad de forjar propuestas, tenemos que anteceder a otros actores de región en la capacidad propositiva, en la de gestar coaliciones, en la de tener iniciativa, en la de propulsar soluciones concretas, en las ideas, en los conceptos, en la capacidad de maniobra que tengamos va a descansar en algo, quizá, nuestra capacidad de reconstruir poder. De lo contrario, claro, haremos o seguidismos de **Brasil** o seguidismos de los **Estados Unidos**, o seguidismos del que sea, en cualquiera de las condiciones.

En pocas palabras –y ahora sí, ya termino– yo quiero volver a la sita del presidente: a mí me hablan de liderazgo y la **Argentina** no puede pensar hoy en liderazgo. Nosotros no estamos para liderar en política exterior, estamos para hacer bien algunas cosas y las cosas que hagamos las tenemos que hacer bien. Y tenemos, en ese horizonte, que ser mucho más propositivos, porque lo que no necesitamos es que esa frontera turbulenta siga descendiendo hacia el sur del hemisferio.

Muchas Gracias.